

## Viaje del tiempo

### INGMAR BERGMAN

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Durante los años cincuenta del siglo pasado Alberto Aguirre funda y posteriormente dirige por largo tiempo el Cine Club de Medellín, un proyecto muy avanzado para la ciudad de la época. Con una programación de gran calidad, apoyada en la presentación previa y la discusión posterior de las películas, se educó en la apreciación y gusto por el buen cine a un significativo grupo de ciudadanos, y se crearon condiciones favorables para la posterior aparición de otros clubes de cine, especialmente universitarios.

El mencionado proyecto consideraba que existía una producción cinematográfica muy distinta a la que solía verse en las carteleras locales, ya que éstas se centraban en la exhibición del entretenimiento banal procedente de los grandes estudios de Hollywood. En efecto, existían directores que tenían la capacidad de convertirse en verdaderos autores de sus filmes, pues su prestigio les hacía posible enfrentarse a la férula de los productores interesados en el aspecto comercial. Eran directores que se ocupaban de temas trascendentes y que intentaban seguir el camino de los pioneros que en las primeras décadas del siglo XX buscaban una autonomía del cine frente a las demás artes que le habían servido de base o referencia. Y es bien posible que ningún otro director encarnara mejor lo descrito que el sueco Ingmar Bergman, tal como los miembros del Cine Club de Medellín pudieron comprobarlo en las muchas películas suyas que se presentaron en la década del sesenta.

Bergman acaba de morir a los 89 años en la isla sueca de Faro, a donde se había retirado en sus últimos años.

Su cine se ha considerado, por excelencia, de carácter intelectual y muy subjetivo, como lo confirma una obra que reflexiona constantemente sobre los grandes aspectos de la condición humana; y que lo hace con profundidad y escepticismo, con frecuencia en forma perturbadora y a veces con tanta gravedad que sus películas pueden volverse pesadas. Heredero de figuras tan distinguidas del romanticismo nórdico como Sjöström y Stiller, y del naturalismo de Strindberg, Ingmar Bergman es en gran medida un hombre de teatro que en su momento realiza unas dos películas por año, sin dejar su actividad en las tablas y con el aprovechamiento de los mismos actores en ambos medios.

En extractos que tomamos de un escrito titulado "En qué consiste hacer películas", aparecido en la revista Cahiers du Cinéma de julio de 1956, el gran director habla del sentido de sus filmes en los siguientes términos: "Siento una necesidad irreprimible de expresar en el cine lo que, siendo completamente subjetivo, es parte de mi conciencia. En este caso no tengo otro objeto que *yo mismo*, mi pan cotidiano, la diversión y el respeto del público, una suerte de verdad que considero correcta en cierto momento particular... Quisiera ser uno de los artistas de la catedral que se eleva en la explanada. Deseo ocuparme de esculpir en piedra la cabeza de un dragón, un ángel o un demonio, o tal vez un santo; no importa; encontraré la misma alegría en cualquier caso. Sea que soy

creyente o no creyente, cristiano o pagano, trabajo con todo el mundo para construir una catedral porque soy artista y artesano, y porque he aprendido a conformar caras, miembros y cuerpos a partir de la piedra. Nunca me preocuparé por el juicio de la posteridad o el de mis contemporáneos; mi nombre no está esculpido en ninguna parte y desaparecerá conmigo. Pero una pequeña parte de mi ser sobrevivirá en la totalidad anónima y triunfante. Un dragón o un demonio, un santo tal vez ¡no importa!"

Bergman realizó alrededor de 50 películas en más de 40 años de actividad. Su reputación internacional se estableció con filmes tan reconocidos como Secretos de mujeres (1952), Un verano con Mónica (1952), Sonrisas de una noche de verano (1955), El séptimo sello (1956), Las fresas salvajes (1957), El manantial de la doncella (1959), El ojo del diablo (1960), A través de un vidrio oscuro (1961), Luz de invierno (1962), Gritos y susurros (1972), Sonata de otoño (1978), Fanny y Alexander (1983)...

La temática del director tiene alcances psicológicos y filosóficos, muy centrada en las relaciones entre los seres humanos y en las de estos con Dios. Una cierta angustia existencial recorre muchas de sus películas, expresada en la incomunicación y la soledad, al igual que en la búsqueda casi obsesiva del sentido de la vida y de la muerte. Es muy lúcido su acercamiento a la feminidad y a la dificultad de las relaciones amorosas.

En 1987, el director publicó sus memorias con el título *Linterna mágica* y en el año siguiente apareció una versión española de Tusquets Editores. En forma franca y descarnada narra múltiples acontecimientos desde su infancia y revela, por ejemplo, que se casó siete veces, que tuvo ocho hijos, que conoció el miedo desde temprana edad y que su padre, un pastor luterano, ejerció una poderosa influencia sobre él. Cuenta sus avatares como realizador, reflexiona sobre la amistad, menciona los encuentros con figuras célebres, muchas de ellas asociadas con la música, y describe sus relaciones amorosas. A propósito de la música, filmó una valiosa versión de la ópera "La flauta mágica" que el director de orquesta Von Karajan le critica por haber hecho unos cambios que la concepción orgánica de Mozart no permite, y que también puede criticarse por emplear el lenguaje sueco y no el alemán del libreto original.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 1 de agosto de 2007